

Un Pentecostés Sin Cristo



David Wilkerson October 1, 1982

¡Lo siguiente es una advertencia profética que se produjo en la Calle Azusa hace 75 años, concerniente a un Pentecostés sin Cristo!

Frank Bartleman fue testigo del avivamiento del Espíritu Santo en la Calle Azusa de la ciudad de Los Ángeles, California en 1907. Se le ha caracterizado como el "Periodista del Avivamiento de la Calle Azusa." Hace 75 años, durante el avivamiento, él escribió un tratado en que denunció el peligro de un Pentecostés sin Cristo.

El advirtió, "No podemos sostener una doctrina, o buscar una experiencia, salvo que este sea en Cristo. Muchos hay dispuestos a buscar poder para hacer milagros, para llamar la atención y atraer la adoración del pueblo hacia si mismos, robando a Cristo de su gloria, y haciendo un espectáculo en la carne. Hay una necesidad imperiosa de verdaderos seguidores del Cristo manso y humilde. El entusiasmo religioso aflora durante poco tiempo, y luego se desvanece. El espíritu humano predomina en el espíritu religioso, vanaglorioso. Pero debemos aferrarnos a nuestro texto, Cristo.

"Cualquier obra que exalta al Espíritu Santo o a los dones más que a Cristo conducirá hacia el fanatismo. Cualquier cosa que nos hace exaltar y amar a Jesús es bueno y seguro. Lo inverso lo arruinará todo. El Espíritu Santo es una gran luz, pero está siempre enfocado en Jesús, para Su revelación.

"Donde el Espíritu Santo está en control, Cristo es proclamado como la Cabeza, el Espíritu Santo, su ejecutivo."

En otro lugar, el Hermano Bartleman advirtió, "La tentación se dirige hacia las manifestaciones vacías. Esto no requiere de ninguna cruz, o de muerte a la vida egoísta. Por lo tanto es siempre popular. "No podemos colocar al poder, a los dones, al Espíritu Santo, o en verdad a cualquier cosa por encima de Jesús. Cualquier misión que exalta aun al Espíritu Santo por encima del Señor Jesucristo está destinada a las rocas del error y del fanatismo.

"Parece existir un gran peligro de perder de vista del hecho que Jesús fue "todo en todo." La obra del Calvario, la propiciación, debe ser el centro de nuestra consideración. El Espíritu Santo nunca nos impulsará a que quitemos nuestra vista de Cristo para fijarla en él, sino que nos revelará a Cristo de una manera más profunda. Corremos el peligro de subestimar a Jesús, de "perderle en el Templo", por la exaltación del Espíritu Santo y de los dones espirituales. Jesús debe ser el centro de todo."

Tomo la advertencia del Hno. Bartleman con mucha seriedad. El peligro de un Pentecostés sin Cristo es muy real hoy en día. ¡Les digo que es posible reunir un grupo de personas llenas del Espíritu Santo en un lugar, alabando y levantando sus manos, y aun encontrar que Cristo camina entre ellos como un extraño!

Es cierto que Él dijo, "porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mat. 18:20 Biblia de las Américas). ¡Pero El puede estar en medio de ellos como un extraño! Ignorado, no reconocido - ¡aun por los que se congregan en un nombre! Los judíos se congregaban cada sábado en la sinagoga para hablar de su nombre, y para profetizar de su venida. Alababan el nombre del Padre quien había prometido su venida. Pronunciaban el nombre del Mesías con asombro y reverencia. Y entonces, cuando vino y anduvo entre ellos - ¡no lo reconocieron! ¡Les fue un perfecto extraño!

Cristo, ¿un extraño en medio de una congregación llena del Espíritu? ¿Un extraño en medio de los que pronuncian su nombre, de los que adoran al Padre quien le envió? ¿Un extraño para los que cantan sus Hosannas, los que le llaman “Señor, Señor?”

¡Sí! ¡Absolutamente sí! Y no solo es posible, ¡está pasando hoy entre los escogidos del Señor!

¡Permítanme mostrarles tres maneras en que hacemos que Cristo sea un extraño en nuestro medio! ¡Que el Espíritu Santo quite nuestra ceguera espiritual para que podamos volver a ver a Jesús como verdaderamente es, ¡SEÑOR DE TODO!

I. Hacemos de Cristo un extraño - al dar al Espíritu Santo preeminencia sobre Él

¡Cristo, y solamente Cristo, debe ser el centro de la vida y la adoración!

“Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia, porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud.” (Col. 1:18,19)

Cuándo el Espíritu Santo ocupa el centro de nuestra atención, ¡la iglesia pierde su enfoque! El Espíritu Santo descendió sobre Cristo, cuando este salía de las aguas bautismales, y el Padre dijo de Él, “Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia...” El Espíritu descendió en forma de paloma, pero el enfoque estaba sobre el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo. ¡No la paloma, sino el cordero!

Cristo habló a sus discípulos sobre un Pentecostés venidero, cuando el Espíritu sería derramado por una sola razón: ¡para ser un poder dado para exaltar el nombre de Cristo!

“Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos. . . hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8)

Jesús dejó en claro que cuando viniese el Espíritu no sería para llamar la atención a si mismo, sino para enfocar las palabras de Cristo. El Espíritu exaltará a Cristo.

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, . . . no hablará por su propia cuenta. . . Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber.” (Juan 16:13-15)

Jesús dijo, “El les mostrará Mi gloria, Mi poder, Mi reino. Les recordará todas Mis palabras.” La obra principal del Espíritu Santo no es fomentar la comunión, aunque sí reúne a los creyentes como uno en Cristo. Tampoco es el éxtasis. Ni es simplemente enseñarnos a hablar en otras lenguas. ¡El Espíritu ha venido para exaltar a Cristo! ¡Para conducir a la humanidad a la verdad que Cristo es Señor! No basta decir que el Espíritu nos ha acercado más los unos a los otros, ¡debe acercarnos más a Cristo!

La plenitud del Espíritu es la plenitud de Cristo. ¡Si no tienes un amor consumidor por Cristo, no has sido bautizado en el Espíritu Santo! Cristo, el bautizador, envió al Espíritu Santo para encender con fuego a nuestras almas por causa de una humanidad perdida, para enviarnos por los caminos y vallados para alcanzar a los perdidos. Para estremecer nuestros estilos de vida flojos y ponernos a trabajar en su obra. ¡El bendito Espíritu Santo se entristecerá y eventualmente se retirará, al instante cuando los hombres intentan exaltarle por encima del Hijo de Dios! ¡No permitirá que su poder sea abusado por quienes solo buscan el don y no a Cristo, El que da los dones!

¿Cómo es en verdad una reunión llena del Espíritu Santo? ¿Acaso es donde todos hablan en lenguas? ¿Es donde los enfermos son sanados? ¿Es donde los santos saltan de alegría? ¿Es donde los santos profetizan? Es mas, ¡mucho mas que eso! Es donde se exalta a Cristo, donde su santidad penetra el alma, donde hombres y mujeres caen ante su santo trono, quebrantados, humillados, clamando, “Santo, santo”. ¡El mover del Espíritu Santo es un mover hacia Cristo, mas profundo en Cristo, con una mayor sumisión a su señorío!”

II. ¡Hacemos de Cristo un extraño cuando el pueblo quiere alabar pero no quiere orar!

¡Alabamos a un Cristo a quien no queremos orar! Nos hemos hecho un pueblo que alaba mucho y ora poco. Para muchos creyentes el lugar secreto de la oración es una reliquia del pasado. “¿Por qué pedirle a Dios algo que ya ha prometido? ¡Solo hay que aferrarse a las promesas, y exigir las respuestas!” No deseamos tanto a Cristo como a las cosas que Él puede hacer por nosotros. Queremos escaparnos de todo dolor y sufrimiento.

Queremos que nuestros problemas desaparezcan. Y nos concentramos tanto en nuestro escape del dolor que perdemos de vista el verdadero significado de la cruz. Rehusamos cruces y pérdidas – ¡que no haya ningún Getsemaní para nosotros! ¡Ninguna noche de agonía! ¡Ni siquiera conocemos a este Cristo sufriente, sangriento, resucitado!

Queremos su poder sanador. Queremos sus promesas de prosperidad. Queremos su protección. Queremos más de los bienes de este mundo. Queremos su alegría. ¡Pero en verdad no le queremos solamente a Él!

La Iglesia antes confesaba sus pecados, ¡ahora confiesa sus derechos!

¿Cuántos de nosotros le serviríamos si El no nos ofreciera nada más que a Sí mismo? Si no hubiera nada de sanidad. Nada de éxito. Nada de prosperidad. Ninguna bendición terrenal. Ningún milagro, ni señal ni prodigio. ¿Qué si tuviéramos que volver a sufrir el despojo de nuestros bienes? ¿Qué si, en vez de una vida tranquila y libre de problemas, enfrentaremos naufragios, temores y luchas? ¿Qué si en vez de una vida libre de penas sufriéramos vituperios y azotes, o si fuéramos apedreados o aserrados?

¿Qué si en vez de tener lindas casas y automóviles, tuviéramos que vagar por los desiertos cubiertos de pieles de ovejas, ocultándonos en cuevas y cavernas? ¿Qué si en vez de prosperidad, nos tocara ser pobres, angustiados y maltratados? ¿Y si la única cosa buena que se nos ofreciera fuera únicamente a Cristo?

¡Muy pocos entre el pueblo de Dios oran hoy en día! Los demás están tan ocupados trabajando para Jesús que no pueden hablarle! Los ministros en particular se han puesto tan ocupados haciendo el trabajo del Reino que no les queda nada de tiempo para orar. Sí hay tiempo para visitar, para edificar, para viajar, para darse vacaciones, para asistir a reuniones, para la recreación, para la lectura, para la consejería, ¡pero no hay tiempo para orar!

Los predicadores que no oran se convierten en meros promotores. Se convierten en jefes de obra de construcción frustrados. Cuando pierden contacto con Dios, pierden contacto con la gente y sus necesidades. Los predicadores que no oran tienen a su ego fuera de control. Lo quieren todo a su manera. Substituyen a la unción con el sudor.

Los evangelistas que no oran se convierten en estrellas, en narradores de historias. No tienen humildad, así que manipulan a las multitudes por medio de trucos emocionales. El clamor de muchos pastores es, “Oh, Dios, ¿dónde puedo encontrar un evangelista a quien no le importa el dinero, o que no está vendiendo o promocionado algo? ¡Uno que pueda hacer descender el Cielo y hacernos ver a Cristo en realidad! Oh, Dios, ¡envíame a un hombre de oración que pueda conducir a mi congregación hasta el suelo, de rodillas!” La vergüenza de esta generación es que tenemos a demasiados hombres de Dios talentosos y muy pocos quienes saben lo que es tocar a Dios en la oración.

¡Y hay aun menos oración en la congregación! Estoy de acuerdo un 100% que vuelva a existir la oración en las escuelas. Pero ese no es el verdadero problema de Dios. ¡Su problema es ver que la oración vuelva a nuestros hogares! ¡Su problema es ver que su pueblo escogido se ponga a orar! ¡Y tú eres un hipócrita si luchas para que haya oración en las escuelas y has dejado de orar en tu propia casa!

¿Pero acaso no oramos? ¡O, sí! Cuando nos falta algo. Y tenemos la formula memorizada, “...en el nombre de Jesús.” Solo necesitamos que Él endorse nuestros cheques de petición ante el Padre. Estoy cansado de oír, “Pero este es un tiempo tan ocupado, no tengo tiempo para orar. Me encantaría, pero en verdad no tengo tiempo.” ¡No! No es falta de tiempo; es una falta de deseo. Hacemos tiempo para todo lo que verdaderamente nos interesa.

¡Mire a la juventud cristiana! Desperdiciando horas de tiempo jugando a los juegos de video, flojos, aburridos, buscando alguna acción! ¡Pero no tienen tiempo para orar! ¡No hay tiempo para Jesús! ¡Oh, Dios! ¡De algún modo! ¡De alguna manera! ¡Pón a esta generación de rodillas! No solamente para decir el Padrenuestro, sino para tener una comunión diaria con Cristo.

Nuestro Salvador, quien vela sobre todos los múltiples universos, ¡se hace tiempo para orar por ti! El sí se toma el tiempo para interceder por ti ante el trono de Dios (Heb. 7:25), ¡y tú dices que no tienes tiempo para orar ante Él!

Trabajamos fervorosamente por un Cristo a quien ignoramos. Vamos a cualquier lugar, y hacemos cualquier cosa, y todo en su Nombre. Pero no oramos. Cantamos en el coro. Visitamos a los enfermos y a los prisioneros. Pero no

oramos. Aconsejamos a los sufridos y necesitados; pasamos noches enteras despiertos para consolar a un amigo, pero no oramos. ¡Luchamos contra la corrupción! ¡Hacemos cruzadas en favor de la moralidad! ¡Protestamos contra las armas nucleares! ¡Pero no oramos!

Más que nada, no oramos porque en verdad no creemos que funcione. ¡La oración es un campo de batalla sangriento! ¡Es un lugar donde se ganan las victorias! ¡Es un lugar donde el ego muere! ¡Es un lugar donde un Dios santo descubre pecados escondidos! ¡Con razón Satanás procura impedir la oración! Un hombre que ora hace temblar al infierno. Ese hombre o mujer queda marcado porque Satanás sabe que la oración es el poder que aplasta su reino. ¡Satanás no teme a los santos hambrientos de poder, pero tiembla ante el sonido de un santo que ora!

III. Hacemos de Cristo un extraño ¡cuando anhelamos su poder más que su pureza!

Reader Harris, un hermano inglés, director de la Liga Pentecostal de la Oración, una vez desafió a una congregación en este asunto del poder y la pureza. Dijo, “Todos los que buscan poder, colóquense a mi derecha. Y todos los que buscan pureza, colóquense a mi izquierda.” La congregación se dividió diez a uno a favor de.. ¡PODER!

En el libro de los Hechos, el Pentecostés fue más un sinónimo de pureza que de poder. Pedro contó al Concilio de Jerusalén lo que Dios había hecho en la casa de Cornelio, “Y Dios,... dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;... purificando por la fe sus corazones.” (Hechos 15:8-9)

¿Cuál es el hombre o la mujer de Dios que tiene poder? ¿Es acaso el que sana a los enfermos y levanta a los muertos? ¿Es el que habla en lenguas y profetiza? ¿Es el que atrae a más gente y edifica la iglesia más grande? ¡No! ¡El que tiene el poder, es el que tiene la pureza! “El justo está confiado como un león.” (Proverbios 28:1)

El profeta Malaquías profetizó de una limpieza sobrenatural que vendría a la casa de Dios. “Y vendrá súbitamente a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis... ¿Pero quién podrá soportar el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador y como jabón de lavadores. Él se sentará para afinar y limpiar la plata: limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. (Malaquías 3:1-3)

Esta es una profecía doble. Habla de la primera venida de Cristo, ¡y también de su segunda venida! Él volverá súbitamente, como un ladrón en la noche. Pero antes, purificará su Iglesia.

¡No estamos listos para la Segunda Venida de Cristo! ¿Es esta la Iglesia triunfante? Codiciosa, llena de divorcio, deprimida, de mente mundana, buscando lo material y lo exitoso, competitiva, tibia, adúltera, rica y enriquecida, ignorante de su pobreza y ceguera espiritual, amante del placer, concentrada en la recreación, consumida por los deportes, por la política y el poder, - ¿es ésta la Iglesia que Cristo viene a buscar? ¿Marcando la hora, llena de temor y ansiedad, conforme solamente con buena salud y felicidad?

¡Mi Biblia dice que Cristo vuelve a buscar una Iglesia vencedora! ¡Una iglesia sin mancha ni arruga! ¡Un pueblo cuya mente está puesta en las cosas de arriba! Un pueblo de manos limpias y corazones puros. ¡Un pueblo que espera su venida! Un pueblo con la mente puesta en una “nueva Jerusalén.”

La pregunta ya no es, “¿Y qué cosa me puede brindar mi fe? ¿Qué milagro me hará el Señor?” La pregunta ahora es, “¿Cómo me pondré delante de Él? ¿Cómo me irá en el Juicio?” “¿Quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?” (Malaquías 3:2)

La pregunta ya no es, “¿Cómo me siento? ¿Cómo puedo ser feliz? ¿Cómo puedo tener todos los deseos de mi corazón?” La pregunta es, “¿Podré soportar ese momento cuando me presente ante el Tribunal de Cristo? ¿Cómo podré soportar, cuando he vivido tan descuidadamente, de manera tan egoísta, descuidando una salvación tan grande?” El asunto central no tiene nada que ver con este mundo. El asunto es, ¿HE IGNORADO A CRISTO EN ESTA HORA DE MEDIANOCHE?

¡La limpieza va a comenzar en los púlpitos! “... limpiará a los hijos de Leví.” (Malaquías 3:3). Dios va a hacer eso “aumentando la temperatura.” ¡Dios va a poner las cosas tan calientes, tan ardientes, tan intensas, que los hombres de Dios caerán de rodillas! ¡Es el fuego del Espíritu Santo! Es el fuego de la persecución. Es el fuego de tribulación. Es el fuego de dificultades, ridículo, escarnio y problemas financieros increíbles. ¡Va a estremecer a todo lo que puede ser movido! ¡Va a estremecer, y fregar, y quemar, y limpiar, y purificar!

¡Ningún hombre o mujer se salvará de la limpieza! Dios está decidido a sacar toda la suciedad e inmundicia que hay en nosotros. ¡La limpieza se extenderá desde el púlpito hasta la banca! ¡Prepárense santos! ¡Dios se prepara para descubrir todo pecado, todo adulterio, toda insensatez! El Espíritu Santo nos va a convencer de pecado. ¿Cómo podrás jugar juegos con Dios cuando El te ponga en su crisol y aumente la temperatura? ¡Dios va a someter a la prueba de fuego a tu bautismo en el Espíritu Santo!

Malaquías dijo, “Ciertamente viene el día, ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa. Aquel día que vendrá, los abrasará, dice Jehová de los ejércitos...” (Malaquías 4:1)

¡Dios también promete derribar las fortalezas del enemigo! ¡De una vez por todas va a dejar que el Diablo y el mundo sepan quien tiene el poder!

Si Dios está por hacer las cosas de que hablaron los profetas, ¡QUE FUTURO MAS GLORIOSO SE AVECINA!

- ¡Un ministerio limpio, purificado!
- Una iglesia llamada por Dios al arrepentimiento y a la santidad
- Un pueblo lavado, limpiado, que ofrece alabanzas en verdadera justicia
- ¡Un avivamiento entre nuestros jóvenes! ¡Las fortalezas de las drogas deshechas! El alcoholismo y el divorcio ya no prevalentes entre el pueblo de Dios.
- El sonido de la oración, ¡intercesión!
- ¡Un pueblo de Dios que discierne entre lo santo y lo impuro!
- En todas partes, el pueblo de Dios volviendo a la Palabra
- Un pueblo probado, ¡dedicado a la Persona de Jesucristo!
- ¡Jesucristo, exaltado para atraer a todos los hombres hacia Él!
- Cristo, ya no un extraño en nuestro medio, sino CORONADO, PREEMINENTE
- Un Pentecostés que verdaderamente exalta al nombre y al poder de Jesucristo, Señor de todo.

[Download PDF](#) [1]

Links

[1] <http://worldchallenge.org/printpdf/4990/>